

“El Pueblo de Dios no es tonto, más bien, lo que precisa es una explicación comprensible y actualizada de la fe, que le permita creer sin tener la sensación de estar confesando modos de interpretarla que (en el fondo y, acaso, sin atreverse a pensarlo) le resultan increíbles, a veces hasta lo absurdo.”

*Andrés Tores Queiruga*



*Xabier Egaña, El absurdo del dolor, 1978*

**PARA LEER...**

BERMEJO, J.C., *El Sanador herido*. Sal Terrae, Madrid 2022

Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid  
[xabier@sancamilo.org](mailto:xabier@sancamilo.org)



## La Resurrección de Jesucristo (I)



¿“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe”. Así escribía Pablo de Tarso hacia el año 55 a un grupo de cristianos de Corinto. Si Cristo realmente no ha resucitado, la Iglesia se debe callar porque no puede anunciar ninguna Buena Noticia de salvación para nadie. Toda nuestra fe queda vacía de sentido. No tenemos ninguna esperanza verdaderamente definitiva para aportar a ningún hombre. Solo la resurrección de Jesús fundamenta y da sentido a nuestra fe cristiana. Vamos a tratar de acercarnos a la experiencia que vivieron los primeros creyentes para descubrir su fe convencida en la resurrección de Jesús y para comprender mejor qué significa para nosotros, los cristianos, creer en Cristo resucitado.

### LOS DOCUMENTOS

Tendríamos que estudiar todos los escritos que nos han dejado los primeros creyentes, pues en todos ellos se refleja la fe de estos hombres que de diversas maneras y con lenguajes diferentes confiesan el acontecimiento decisivo para los cristianos: Jesús, el Crucificado, ha sido resucitado por Dios. Sin embargo, esta fe en la resurrección de Jesús aparece expresada de manera especial en:

### **Las confesiones de fe y los cánticos.**

Son fórmulas muy antiguas y estables, que han nacido en el entusiasmo primero de las comunidades cristianas y en donde se resume lo más fundamental de la fe sin recoger todos sus aspectos. Aquí, los creyentes nos confiesan con toda sencillez y sobriedad que Jesús ha sido resucitado por Dios sin detenerse a narrarnos sus apariciones o encuentros con los discípulos (1 Co 15, 3-5; Rm 4, 25; 10, 9; Fp 2, 6-11, etc).

### **La predicación misionera.**

Estos textos nos ofrecen una visión más completa de la fe de los primeros cristianos, pues recogen la primera predicación de los discípulos que proclaman a las gentes lo esencial de la fe cristiana. Estos primeros

predicadores anuncian una Buena Noticia: Dios ha cumplido sus promesas de liberación, salvando a Jesús de la muerte y confirmándolo como Mesías y liberador de los hombres. Este acontecimiento nos debe hacer pensar a todos y nos debe empujar a tomar una postura nueva ante la vida poniendo toda nuestra esperanza en Jesucristo (Hch 2, 22-40; 3, 12-26; 4, 812; 5, 29-32; 10, 34-43;

### Los relatos evangélicos

Después de treinta o cuarenta años de vivir profundamente de la fe en el Resucitado, los creyentes vuelven a reflexionar sobre la resurrección de Jesús para evocar los primeros encuentros con el Resucitado, comprender mejor el sentido de la resurrección, alimentar de nuevo su esperanza, extraer las consecuencias más importantes para su vida cristiana y meditar y celebrar con gozo este acontecimiento cuya fuerza transformadora han podido ya experimentar en sus propias vidas. Por eso, estas narraciones no son una “biografía” de Jesús resucitado. No pretenden ofrecernos una información precisa que nos permita reconstruir los hechos exactamente tal como han sucedido, a partir del tercer día de la ejecución de Jesús. Son catequesis cristianas en las que los creyentes, animados por una fe largamente experimentada en sus vidas, evocan los primeros acontecimientos que dieron origen a la comunidad cristiana, tratando de ahondar más en su fe en Cristo resucitado (Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20-21).

## Las cargas se acomodan caminando

### ¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase



L	O	S	S	R	E	M	I	R	P	A
D	I	S	O	U	C	I	S	P	U	N
L	R	Ñ	O	S	D	E	C	D	E	E
L	E	E	S	E	P	A	O	Ñ	S	L
S	O	R	S	U	A	C	R	C	U	A
S	D	E	L	U	N	A	R	I	L	D
S	E	C	P	E	C	I	E	P	O	G
U	R	M	L	E	T	I	R	C	R	A
O	O	Y	A	U	D	L	T	O	E	M
N	C	U	R	N	E	A	N	A	T	R
A	N	A	V	A	A	C	O	I	R	O

**Frase Anterior:** Llenos de gozo acompañamos a Jesús en su entrada triunfal en Jerusalen.

## EVANGELIO (Jn 20,1-9)

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

El relato del evangelio de Juan se centra en las reacciones muy distintas de estos personajes. **María** reacciona de forma precipitada: le basta ver que han quitado la losa del sepulcro para concluir que alguien se ha llevado el cadáver; la resurrección ni siquiera se le pasa por la cabeza. **Simón Pedro** actúa como un inspector de policía diligente: corre al sepulcro y no se limita, como María, a ver la losa corrida; entra, advierte que las vendas están en el suelo y que el sudario, en cambio, está enrollado en sitio aparte. Algo muy extraño. Pero no saca ninguna conclusión. **El discípulo amado** también corre, más incluso que Simón Pedro, pero luego lo espera pacientemente. Y ve lo mismo que Pedro, pero concluye que Jesús ha resucitado. El evangelio de san Juan, que tanto nos hace sufrir a lo largo del año con sus enrevesados discursos, ofrece hoy un mensaje espléndido: ante la resurrección de Jesús podemos pensar que es un fraude (María), no saber qué pensar (Pedro) o dar el salto misterioso de la fe (discípulo amado). ¿Por qué espera el discípulo amado a Pedro? Es frecuente interpretar este hecho de la siguiente manera. El discípulo amado (sea Juan o quien fuere) fundó una comunidad cristiana bastante peculiar, que corría el peligro de considerarse superior a las demás iglesias y terminar separada de ellas. De hecho, el cuarto evangelio deja clara la enorme intuición religiosa del fundador, superior a la de Pedro: le basta ver para creer, igual que más adelante, cuando Jesús se aparezca en el lago de Galilea, inmediatamente sabe que “es el Señor”. Sin embargo, su intuición especial no lo sitúa por encima de Pedro, al que espera a la entrada de la tumba en señal de respeto. La comunidad del discípulo amado, imitando a su fundador, debe sentirse unida a la iglesia total, de la que Pedro es responsable.